

# "INMARCESIBLE"

Lima Limón.

Es difícil empezar a contar la historia que quiero narrar, pues trata de un sentimiento y los sentimientos no nacen un día en particular.

Las tradiciones tienen que ver con los sentimientos acumulados por cada persona, nuestras vivencias familiares, las relaciones con personas de nuestro entorno, los espacios asociados con momentos de nuestra vida, nuestros paisajes cercanos...

Todo esto se entremezcla y forma esa emoción que nos ancla a ciertas fechas que cada año uno anhela con ver llegar. Pero cuando todo esto empezó, no había nada en mí que me uniera a Beas de Segura, solo el testimonio de un par de conocidos, que orgullosos me contaban sus historias sobre San Marcos y que, casualmente, ambos coincidían en el final:

"De nada sirve lo que te pueda contar, San Marcos es una experiencia que debes vivir para saber apreciar".

Fue una tarde de abril, ahora entiendo que no podía ser otro mes, cuando escuché el testimonio de aquella mujer. Su temblorosa y femenina voz describía sus vivencias, acompañándolas con gestos de unas manos por las que el tiempo había hecho estragos. Hablaba con orgullo de cómo había engalanado las reses año tras año: cintas, pompones, lentejuelas, raso... ¡Con qué mimo describía aquel manto!

Sin ni siquiera darme cuenta, en mi cabeza recreé la imagen de aquella mujer bordando un objeto que percibí como privilegiado, aquella mujer tenía un aparejo entre sus manos. ¡Cómo un trozo

de tela podía portar tanta historia! Tanto sacrificio, tanta verdad... La verdad de lo que fue, es y será, respetar y admirar a un animal.

Si no sabes de lo que hablo, a continuación te lo voy a contar:

Un mozo de labranza acogía en su cortijo un bravo animal, y con mucha dedicación y tiempo, conseguía a la vaca domar.

¡Qué pronto se dice, con todo lo que conlleva detrás!

El tiempo es lo más valioso, por ser aquello que das y no regresa jamás, por eso las palabras sobran y faltan cuando lo quiero explicar, solo por las horas que pasaba junto al animal, sacrificando familia, amigos y el descansar. Pero como todo sacrificio, la recompensa llegaba al final y compañeros de faena como él no había otro igual.

Ambos sabían que se acercaba el día especial, cuando llegaba la primavera al pueblo había que marchar. Ponían rumbo a la villa con esa alegría particular, esperando que el camino se hiciera corto para pronto empezar a disfrutar.

Ya en la entrada del pueblo, unos cuantos los veían llegar:

"¡Qué hermosa esta la vaca de Fulanico!", y el gañán orgulloso como el que más.

Una vez en la explanada el ubio había que levantar y según fuera la yunta, así era la expectación.

Les esperaba a todos los allí presentes una tarde llena de emoción.

Acabada la jornada los encerraban en corrales o incluso en algún portal, y se iban unos cuantos a

por verde para que no le faltara comida al animal.

La noche del veinticuatro nadie dormía. Mientras los animales descansaban, todo el pueblo se divertía entre música, baile y tortas dormías...

Hasta que entre las cinco y seis de la mañana, sonaba la Diana y daba la señal, el gran día estaba a punto de comenzar.

Bien temprano volvían las reses a presidir las calles de Beas y sus gentes ansiosas porque cascaran alguna en su puerta o reja.

Y llegaba el broche final, el momento que dio sentido a este escrito, pues me impactó la historia que llevaba detrás.

Muchas eran las valientes que se acercaban al animal para ponerle con mucho mimo el aparejo que había tejido tiempo atrás.

Las reses engalanadas con telas que la mujer diseñaba y creaba con sus propias manos y con el mismo empeño con el que su abuelo, padre, hermano o marido había dedicado tantas horas de sacrificio a aquel animal.

Una historia en común de hombre, mujer y animal.

Fueron muchos los privilegiados que pudieron vivir estos tiempos, un animal bravo se doblegaba

ante su dueño, bastaba con solo llamarlo y en la explanada se hacía el silencio, y es que al final del día, cuando los animales ponían rumbo a su lugar de retiro, al pueblo se le quedaba el corazón encogido con la sensación de haber vivido algo único como es presenciar aquel cariño. Con tiempo, paciencia y sacrificio, el hombre y el animal se fundían en uno mismo.

Muchos detalles me dejo atrás, esta tradición tiene un principio, pero nunca tendrá un final, aunque esto último unos cuantos lo quisieron cambiar, no sabían de lo que estaban hablando, el patrimonio es algo que nadie tiene derecho a negar y esto el pueblo entero nunca lo permitirá, Beas de Segura superó y superará todo lo que venga, porque van todos a una y no hay ley, ni enfermedad que sus sentimientos puedan cambiar.

No quiero dar protagonismo a aquel que nos tiene de pies y manos atadas, que de manera fulminante nos está robando abrazos, sonrisas y hasta las palabras... Todavía nos queda la mirada y no hablo de la que asoma por encima de la mascarilla, que también, hablo de la visión de futuro, de ver más allá pues eso es lo que nos mantiene en pie, el brillo de la esperanza, nada es para siempre, y algún día podremos volver.

Ni confinamiento, ni cierre perimetral, ni estado de alarma, ni toque de queda por dar, la tradición de San Marcos es algo especial y el pueblo de Beas de Segura la hace infinita sin más.

Llegó a mi cuando todas las puertas se encontraban cerradas, cuando el mundo se quedó mudo y lo único bonito eran los balcones a las ocho con las palmas. Llegó a mí, y ya no creo que se vaya, es algo de lo que no te puedes desprender una vez que te llama.

No esperas solo Sanmarquero, yo espero contigo al igual que todo tu pueblo, que llegue un nuevo San Marcos y volvamos hacer de los sentimientos, vivencias y hechos. Volveremos a fabricar bonitos recuerdos.

No esperas solo Sanmarquero, yo espero contigo paciente tras la ventana, cosiendo un aparejo, pues voy a coger un retal color verde esperanza por todas las emociones que quedaron confinadas, con la fe de que algún día vuelvan renovadas, y el color verde y la esperanza lucirán de nuevo en la explanada.

Voy a bordar con hilos de plata el retal verde esperanza, para que brille por todas las veces que no brillaron los cascabeles al Alba. Puntada a puntada, con hilos de plata, voy a crear en el retal verde esperanza una primavera inmarcesible, bordando en el un camino repleto de flores y ramas.

Camino de hojas olea y flores de olivo, que luzca el toro nuestro oro líquido, que sienta el trabajo y el sacrificio con el que luchamos por él, y el olivo.

Y en el centro de mi retal San Marcos tu imagen voy a pintar, para honrar la tradición que nadie pudo, puede ni podrá doblegar.

No voy a olvidar a tus gentes representar en este retal verde esperanza y flores plata bordás', con un espejo en el que se puedan reflejar, pues son el vivo ejemplo de un puebli sin límite territorial, unido por el sentimiento de orgullo, nostalgia y ansias de libertad.

¡Mira Sanmarquero, este aparejo de humildad!

Tu alma, tu tierra y tu tradición, algún día el toro lucirá.